



D.º Valdivieso dib.º y lit.º

Lit. de la Obra cargo de Santos Gonzalez S.º Clara 6.º Madrid.



Juan Ant. Larategui

EL MARISCAL DE CAMPO

DON JUAN ANTONIO ZARATIEGUI.

PROCEDENTE DEL ARMA DE INFANTERIA.

—Su antigüedad 8 de octubre de 1849.—



Nació D. JUAN ANTONIO ZARATIEGUI en la ciudad de Olite, provincia de Pamplona, el día 27 de enero de 1804, hijo de D. José y de doña María Celigueta. Recibidos los primeros elementos de su educación le dedicaron sus padres á la curia, y á los catorce años le encargaron la dirección de una casa en Caparroso. Desde su mas tierna edad fué muy aficionado á la lectura, especialmente si los libros que llegaban á sus manos eran de historia ó referían antiguas guerras, y añadiéndose á esto el haber pasado sus primeros años entre el estruendo de las campañas de la Independencia, manifestaba ZARATIEGUI su belicosa inclinación en los pueriles simulacros á que se entregaba, según costumbre de Navarra, con otros niños de su edad; los que ya por sus mejores disposiciones le elegían por jefe arengándolos él á su vez, según solían hacerlo á sus soldados los héroes y capitanes de las historias que había leído.

Creció la afición con los años, y arrastrado por ella, cuando en 1822 alzó Quesada en Navarra la bandera realista, se unió con otros cincuenta jóvenes á una partida mandada por D. Lorenzo Unzué, que una noche se presentó en la ciudad de Olite.

1822.—Verificada esta incorporación en 30 de junio del año que al margen se anota, en clase de soldado distinguido, marchó inmediatamente á unirse á las fuerzas que estaba organizando D. Santos Ladron, el cual le agregó al tercer batallón de Navarra, confiándole el cargo de secretario suyo y la redacción del diario de operaciones.

Tomó luego parte en la expedición que á las órdenes del general Quesada hicieron los navarros á Cataluña, siendo promovido en 19 de julio á subteniente adicto al E. M.

Las acciones en que se halló en este año fueron la sorpresa de Bolea el 5 de setiembre; la acción de Benavarre el 18 del mismo; la de Fons el 14 de octubre; la de Barbastro el mismo día; la de Carbas el 13; y la de Nazar el 27 del propio mes.

1825.—Habiendo llamado la atención del general la redacción que ZARATIEGUI hacia del diario de operaciones, le ascendió á teniente el 1.º de enero de este año.

Hallóse el 7 de enero en la acción de Muniain; el 9 en la de Estella; el 20 en la retirada de Sangüesa; el 15 de febrero en la de Ayerbe; en el bloqueo de Huesca desde el 16 al 22 del mismo; en la acción de Larrasoña el 26 de marzo, donde se distinguió por su valor; en el bloqueo de Pamplona desde el 27 del propio mes al 22 de abril; desde el 24 del mismo al 26 de mayo en el de Monzon; el 17 de junio en la acción de Tamarite, y por su comportamiento en ella fué recomendado, mandando la Regencia que se le dieran las gracias; desde 1.º de octubre hasta 12 del mismo, en diversas operaciones contra los jefes constitucionales Barber y San Miguel, y desde el día últimamente mencionado hasta el 30 en el bloqueo de Lérida.

1824 á 1826.—Cuando se terminó la guerra, ZARATIEGUI vino á Madrid con su general D. Santos Ladron, siendo calificado de subteniente y teniente con la antigüedad que se deja citada, concediéndosele el abono del doble tiempo de campaña desde 1.º de julio de 1822 y condecorándole con la cruz de segunda clase de Fidelidad Militar y posteriormente, en 1825, con la de primera clase de San Fernando, por su comportamiento en las acciones de Larrasoña y Tamarite ocurridas el año de 1825.

Al marchar D. Santos Ladron á tomar posesión del gobierno de Pamplona, ZARATIEGUI, que había estado agregado al depósito de inválidos hábiles de Madrid, quedó empleado en la Inspección General de Infantería, siendo Inspector el general Aimerich.

Reemplazado éste por el general Llauder, que se propuso variar el personal de sus oficinas, fué ZARATIEGUI, á causa de sus antecedentes realistas uno de los que sufrieron esta reforma, mandándosele marchase á incorporarse á su regimiento, que era el de infantería ligera cazadores del Rey, núm. 1.º, que se hallaba en Zaragoza, como lo verificó en setiembre de 1826, habiendo obtenido en 15 de setiembre el grado de capitán, por sus servicios en los años de 1822 y 1825.

1827 á 1851.—Con el mencionado regimiento se halló en el ejército de observación del Tajo, y en las guarniciones de Zaragoza, Valencia, Cartajena, Manresa, Vich, Seo de Urgel, Gerona y otros puntos, estrechando sus relaciones con D. Tomas Zumalacárregui, teniente coronel del mismo cuerpo, que había ya servido con él á las órdenes de su primer general, y mereciendo el aprecio de sus jefes, especialmente el de don José Anguet, hasta que en mayo de 1851 fué trasladado al regimiento Voluntarios de Navarra, 6.º ligero, que se hallaba en Pamplona.

Pasó ZARATIEGUI á Barcelona á solicitar su pasaporte, donde le ocurrió un incidente que referiremos. Instruíase á la sazón en la capital del Principado un sumario por causas políticas contra un oficial, que había sido habilitado del 1.º de ligeros: encontráronse á este oficial algunas cartas de ZARATIEGUI, y aunque estas versaban solo sobre asuntos peculiares al regimiento, pidió su arresto el fiscal, y el capitán general lo acordó así; pero mientras iba la orden á Gerona, ZARATIEGUI llegaba á Barcelona, donde se presentó al Conde de España, quien no teniendo de él desfavorables antecedentes, solo le exigió su palabra de honor de que se presentaría al fiscal. Así lo cumplió en efecto, pero el fiscal le condujo á la ciudadela, donde fué encerrado en un calabozo, si bien, habiéndole tomado declaración, en el mismo día, se le puso al instante en libertad, ordenando posteriormente la sala de alcaldes de casa y corte, que se le diese una reparación honorífica.

Incorporado en Pamplona con su nuevo regimiento, el general Llauder, virey de Navarra, que le hizo muy buena acogida, le concedió un mes de licencia para visitar á su familia, de cuyo seno faltaba hacia bastantes años.

Hallábase todavía en Olite cuando en 15 de setiembre el expresado virey, á petición de la ilustrísima Diputación General de Navarra, le confirió el encargo de plantear la secretaría de la subinspección de los cuerpos de voluntarios realistas, que con el nombre de columna móvil se crearon en aquel país, lo que verificó en el tiempo de cuatro meses, á satisfacción de aquellas autoridades.

1852.—Incorporado de nuevo á su regimiento en Leon por el mes de enero, siguió con él la marcha á Galicia, donde iba destinado, contramarchando luego desde Lugo á Zamora según orden que se recibió.

Iba el 6.º ligero destinado á formar parte del ejército de observación que por segunda vez se organizaba en la frontera de Portugal á las órdenes del teniente general D. Pedro Sarsfield, quien había dado orden al entonces coronel D. Carlos Tolrá, hoy mariscal de campo, de colocar sobre la misma frontera un oficial esperto para desempeñar una comisión importante: ZARATIEGUI fué el elegido, y en su consecuencia se situó en Saucelle con una partida.

1855.—Hallábase con su regimiento en Salamanca cuando fué separado en abril de 1855, por disposición del Inspector general del arma. Los cambios que sucedieron á la enfermedad del rey D. Fernando VII en setiembre del año anterior habían hecho muy frecuentes estas separaciones, sobre todo en aquellos oficiales que por su procedencia de las filas realistas en 1825 no inspiraban completa confianza.

ZARATIEGUI pidió pasaporte para Pamplona y marchó á esperarle á Zamora, donde residió dos meses, al cabo de los cuales se le contestó que acudiese con su solicitud al capitán general de Castilla la Vieja, que era el duque de Castroterreño, el cual le concedió el pasaporte en Valladolid, adonde se trasladó con este objeto; una grave enfermedad que puso su vida en peligro, retardó sin embargo su marcha y le obligó á detenerse en aquella capital adonde había encontrado á D. Santos Ladron que se hallaba en ella de cuartel.

Restablecido ya, pasó á Pamplona, donde la Diputacion de Navarra le nombró secretario de la subinspeccion de voluntarios realistas, en cuyo destino y á los pocos dias de haber tomado posesion de él cayó nuevamente enfermo. A mediados de setiembre, mejorado por fin, pudo ponerse en camino para Barcelona, adonde llevaba algunos encargos de la diputacion relativos al equipo de los realistas. Otro objeto político creyó ver en este viaje el capitán general de Cataluña, que lo era á la sazón el general Llauder, por lo que en cuanto ZARATIEGUI llegó á Barcelona le mandó llamar tratando de examinarle y haciendo que vigilaran cuidadosamente todos sus pasos.

En este estado de cosas supo ZARATIEGUI el 5 de octubre la muerte del rey, acaecida en Madrid el 29 de setiembre anterior, y desde aquel momento determinó volverse á Navarra. No quiso, sin embargo, pedir su pasaporte por temor de que se le negaran, hasta el 9 del mismo mes en que se presentó á Llauder con este objeto, aunque temiendo que habian de despertarse mas con esta peticion las sospechas de aquel general. La casualidad vino en aquella ocasion en su auxilio, pues apenas empezaba á manifestarle sus intenciones, entró el obispo de Barcelona: entonces ZARATIEGUI se retiró, como por respeto á aquella dignidad eclesiástica, y bajando á la secretaria, pidió, suponiendo el consentimiento del capitán general, que se le devolviera refrendado el pasaporte que habia traído de Navarra. En cuanto le tuvo en la mano, corrió á la administracion del correo, y á las dos horas iba caminando para Lérida. El 11 de octubre llegó á Zaragoza y tomando allí una calesa pudo llegar á Tudela de Navarra en el mismo dia.

Nada habia sabido hasta entonces de lo que ocurría en el territorio de las provincias del Norte; mas como el 12 se trasladase á Caparrosa, encontró alojado en casa de su amigo D. Fausto Joaquin Zaldueño al general conde de Castejon que con algunos caballos y 200 carabineros, avanzaba á tomar el paso del rio Aragon por el puente de Caparrosa. Un sargento, que iba entre los carabineros, y que habia pertenecido á los realistas de Navarra, se ofreció á seguir á ZARATIEGUI con otros tres ó cuatro soldados para ir á unirse á D. Santos Ladron, lo que no tuvo efecto porque antes de arreglar la manera de verificarlo, Castejon con su pequeña columna pasó el puente y se dirigió á Tafalla.

Ignoraba entonces ZARATIEGUI que ya D. Santos Ladron habia sido batido por la columna del general Lorenzo, cayendo en poder de las tropas de la Reina y siendo conducido como prisionero á Pamplona. Supo al tratar de averiguar en compañía de Zaldueño, que era pariente de D. Santos, la causa de los movimientos de la columna de Castejon, y quedando ambos sumamente desconsolados con esta noticia, ZARATIEGUI que aun no habia contraído ningun compromiso y tenia en regla su pasaporte, continuó al dia siguiente su camino para la antigua capital de Navarra.

Ya en las inmediaciones de aquella plaza fué donde supo por el carpintero Javier de Jáuregui, que se hallaba trabajando en uno de los puentes de la carretera, el fusilamiento de D. Santos Ladron, y lleno de dolor entró en Pamplona, llegando á su casa que era la del célebre abogado D. Angel Sagaseta de Ilurdoz, síndico del reino, el cual habia ya puesto en salvo la correspondencia de ZARATIEGUI, temeroso de que su antigua amistad con D. Santos diera lugar á un escrutinio ó registro.

Zumalacárregui, que se hallaba en Pamplona, envió al momento á llamar á ZARATIEGUI que fué á verle despues de haberse presentado al virey interino D. Antonio Solá. En esta entrevista juraron los dos amigos empuñar las armas por la causa de D. Carlos.

II.

Si en la mayor parte de las biografías que constituyen esta obra hemos separado en un cuadro aparte aquellos sucesos que constituyen la parte mas notable de la vida militar del personaje de quien nos ocupamos, no podemos prescindir de hacer en esta la misma division al llegar á una época tan señalada de la vida de ZARATIEGUI, ya porque desde aquí fué donde empezó á figurar en la escala que merecia, ya porque son muy señalados los servicios que prestó en el campo de don Carlos, y nosotros con nuestra imparcialidad acostumbrada procuraremos darles todo su valor, haciendo abstraccion de la bandera á cuya sombra se combatía.

Decidido, como hemos dicho al final del cuadro anterior, á formar parte de los que defendian el principio carlista, y habiendo ya marchado Zumalacárregui, salió ZARATIEGUI una mañana de Pamplona envuelto en su capa como si fuera á dar un paseo, y llegando á Arazuri, que dista una hora, montó en un caballo que le tenian prevenido, y se dirigió á Salinas de Oro, desde donde en el mismo dia, que era el 8 de noviembre, se trasladó á Estella. Allí ya le fué fácil incorporarse al dia siguiente á una partida de caballería carlista al mando de D. Venancio Urdiain, presentándose luego en Los Arcos al jefe de los carlistas de Navarra don Francisco Iturralde, que era su amigo desde 1822.

Al ser elevado al mando Zumalacárregui el 14 del mismo mes, nombró á ZARATIEGUI su ayudante general; él era el que redactaba y escribía todas las proclamas, órdenes, partes y correspondencia y el que puesto á caballo leía á aquellas fuerzas las alocuciones que Zumalacárregui autorizaba con su firma y que producian un grande entusiasmo.

La accion en que se encontró en lo que restaba de año fué la de Asarta el 29 de diciembre, mereciendo que se hiciera de él particular mencion, y habiendo sido ya ascendido á teniente coronel electivo en aquellas filas el 18 del propio mes.

1834 y 1835.—En 1.º de enero de 1834 fué ZARATIEGUI promovido al empleo de coronel por D. Carlos, y continuó con el cargo de ayu-

dante general de Zumalacárregui, tomando parte como tal en todos los hechos de armas de aquel caudillo.

Así se encontró en 1834 en la invasion del Valle de Aezcoa y desarme de sus habitantes el 17 de enero; en la rendicion de la fábrica fortificada de Orbaiceta, en cuya capitulacion tuvo parte, el 27 del mismo mes; en la accion de Huesa contra el general Valdés el 4 de febrero; en la sorpresa de Urdaniz, contra el general Oráa el 18 del mismo; en el ataque de Vitoria y prision de los francos en Gamarra el 16 de marzo; en la accion de Muro contra el general Lorenzo el 29 del mismo; en la accion entre Alsasua y Segura contra el general Quesada el 22 de abril; en la sorpresa de Muez contra el mismo el 26 de mayo; en la accion de Gulinas contra el general Linares el 18 de junio; en la de Olazagoitia contra el general Rodil el 25 de julio; en la de Artaza contra el mismo el 31 del propio mes; el 19 de agosto en las Peñas de San Fausto contra Carondelet, en la que mandó las fuerzas carlistas que atacaron la retaguardia de aquella division; en la sorpresa y accion de la ciudad y campos de Viana, contra el mismo general el 4 de setiembre; en la accion de Abarzuza el 28 de setiembre; en la de Tronconegro á la orilla derecha del Ebro, contra el general Amor el 11 de octubre; en la de Fuenmayor el 21 del mismo; en la de Chinchetro contra el general O-Doyle el 27; en la de Echavarri contra el general Osmá el 28; en la de Lerma contra Lopez el 5 de noviembre; en la toma del fuerte de Villafranca de Navarra el 28; en la batalla de Mendaza contra el general Córdova el 12 de diciembre, y en la accion de Arquijas contra el mismo el 15 del propio mes.

En los dias 2 y 5 de enero de 1835 concurrió á las acciones de Ormaistegui y Segura; el 18 á la de Orbiso; el 5 de febrero á la segunda batalla del puente de Arquijas; el 24 de febrero á la toma del fuerte de Los Arcos; el 8 de marzo á la accion del puente de Lárraga; en los dias 11 y 12 á las de los campos de Elzaburu y Donamaria contra el general Mina; el 19 á la toma del fuerte de Echarriaranaz; el 29 á la accion de Arroniz contra el general Aldama; en los dias 21 y 22 de abril á las de la sierra de Andia y puerto de Artaza, mandando en esta última las fuerzas que atacaron por la tarde la retaguardia del general Valdés, desordenándola, por lo que se hizo de él honorífica mencion en el parte; el 1.º de mayo en el ataque de la caserna de Irurzum; el 12 en la toma del fuerte de Treviño; el 2 de junio en la accion de Descarga contra el general Espartero; el 5 en la toma de la villa y fuerte de Villafranca de Guipúzcoa; el 7 en la rendicion de Vergara y el 11 en la de Ochandiano.

Tomó parte en el primer sitio de Bilbao desde el 15 de junio, y herido el general Zumalacárregui, quedó á las inmediatas órdenes del 2.º comandante general D. Francisco Benito Eraso, y en una junta de generales verificada en Bolueta y á que asistió por orden de D. Carlos, tuvo ocasion de manifestar sus buenos conocimientos en asuntos militares. Tambien se halló en la accion del puente de Castrejana.

Levantado el sitio en 1.º de julio, siguió con Eraso con el que atacó la retaguardia del ejército de la Reina, defendida por Mendez Vigo, en los momentos mas criticos de la batalla de Mendigorria, que perdieron los carlistas por la ineptitud de Moreno, quien desechó algunas saludables indicaciones que desde Obanos le propuso Eraso por consejo de ZARATIEGUI.

Despues de esta batalla destinó D. Carlos á ZARATIEGUI en clase de ayudante general al E. M. de Moreno, donde siguió, hallándose con Eraso en el sitio de Puente la Reina del 10 al 17 de agosto, y despues en la accion de Lomba el 2 de setiembre y en la de Arrigorriaga el 12. El mismo Moreno le incluyó el primero en una propuesta de los seis coroneles mas antiguos para el ascenso á Brigadier en aquellas filas, que obtuvo en 6 de octubre de 1835.

Concluyó el año con las acciones de la toma de la caserna de Aramberry, delante de San Sebastian, el 29 de noviembre, y la del convento de San Bartolomé el 5 de diciembre.

1836.—Cuando se encargó del mando en jefe del ejército carlista el conde de Casa-Eguia, nombró á ZARATIEGUI jefe de E. M. de la brigada de Castilla, despues jefe de la 1.ª brigada de Navarra, y á los cuatro meses, por el de mayo, comandante general de la derecha del Arga, mando de mayor importancia y en el que se condujo con tanta actividad y acierto que logró poner un término á las correrías que el valiente general Iribarren hacia antes con la division de la Ribera, especialmente por la parte del Montejurra. No contento con esto, atravesando la línea de las tropas liberales, en una isla del Ebro, junto á Calahorra, batió un destacamento de caballería, haciéndole varios prisioneros.

Villareal fué el sucesor de Eguia en el mando del ejército, y á sus órdenes se encontró ZARATIEGUI en la accion de la Borda de Iñigo el 3 de agosto. Por este tiempo fué nombrado 2.º comandante general de Navarra y único encargado de la organizacion de los batallones de esta provincia.

Al emprenderse el tercer sitio de Bilbao en noviembre de este año, marchó con cuatro batallones á Vizcaya, acantonándose en Llodio y Areta, y cuando se encomendó el mando de las tropas á Villareal y direccion del sitio al general Eguia, pasó con aquella fuerza á sus órdenes, tomando una parte muy activa en los trabajos de aquel memorable asedio.

1837.—Vuelto á Navarra ZARATIEGUI, se encargó del mando por enfermedad del general carlista García, y á pesar de que las pocas fuerzas de que podia disponer le impedian emprender operacion alguna, en una noche lóbrega de febrero tomó por sorpresa y escalada el fuerte de la Corona de Lárraga, haciendo prisionera de guerra su guarnicion, apoderándose de los víveres y municiones y destruyendo la artillería.

Salieron despues de Pamplona en virtud de una formidable combinacion las tropas de la Reina en número de 10600 infantes y la correspondiente caballería, mandadas por el general Iribarren, á las que ZARATIEGUI, en los dias 19, 20 y 21 de marzo con solos 5 batallones hostilizó de tal modo que los cogió 500 prisioneros, y los obligó á retirarse sobre Pamplona, apoderándose al mismo tiempo de los ganados que pastaban

en el glácis de la plaza, y de un destacamento de mas de 100 hombres que escoltaba el correo. Este triunfo cimentó mas y mas la estendida reputacion militar de ZARATIEGUI, y D. Carlos, en recompensa, le nombró Mariscal de Campo con fecha del último de los dias citados.

Cuando la llamada expedicion real se adelantaba para las provincias del interior, el general de quien nos vamos ocupando, á pesar de las cortas fuerzas con que contaba sostuvo en las inmediaciones de Lecumberri dos combates seguidos, contra el general Espartero que con 22 batallones atravesaba desde San Sebastian á Pamplona, para descender despues al Ebro en seguimiento de la grande expedicion carlista.

Entonces fué cuando ZARATIEGUI de acuerdo con el general Uranga organizó la expedicion que tomó su nombre y de la que vamos á ocuparnos.

Expedicion al interior de las Castillas.—Nombrado en 18 de julio por Uranga, que habia quedado como capitán general carlista de las provincias Vascongadas, comandante general de la division expedicionaria sobre las Castillas, y llevando de 2.º y jefe de E. M. al brigadier D. Joaquin Elio, salió ZARATIEGUI el 20 con seis batallones y dos escuadrones á Salinillas. A estas fuerzas debian agregarse dos batallones y un escuadron que con Goiri partirian de Vizcaya.

Cerca de Salinillas sostuvo el 21 con un batallon y un escuadron un reñido combate con algunas tropas constitucionales que se presentaron, obligándolas á retirarse á la guarnicion de Armiñon. En el mismo dia dió la accion de Zambrana, orillas del rio Zadorra, contra las tropas portuguesas del Baron Das Antas, reunidas á algunas españolas, mandadas por Zurbano, logrando al cabo de algunas horas de ataque llevarlos en retirada hasta guarecerse bajo la artilleria del fuerte de Armiñon ya citado, despues de haberles tomado muchos prisioneros, armas y municiones.

Atravesó el 23 el Ebro, y al poner el pié en Castilla dirigió á sus soldados una enérgica proclama; en Tomantos, pueblo de la Rioja, castigó severamente el robo de una gallina y un pañuelo, para sostener el órden y la disciplina, y en Belorado se le unieron los dos batallones y el escuadron de Goiri.

Dirigióse el 26 hácia Montes de Oca; pero habiendo abandonado esta posicion el general Mendez Vigo, se encaminó á Covarrubias y Retuerta, marchando despues sobre Roa y Peñafiel, amagando un ataque á Valladolid; pero apenas Mendez Vigo se dirigió á cubrir la capital de su distrito, ZARATIEGUI, torciendo á la izquierda, por medio de dos marchas forzadas se presentó al pié de las murallas de Segovia en la mañana del 4 de agosto.

Toma de Segovia.—Sorpresa Segovia con esta rápida y atrevida operacion, contestó, sin embargo á cañonazos á las proposiciones de ZARATIEGUI: los milicianos nacionales y la escasísima guarnicion, casi reducida á la compañía de cadetes del colegio de Artilleria, se defendieron durante tres horas, al cabo de las cuales el general carlista mandó acercar las escalas á las murallas y las tomó por asalto, aunque sufriendo algunas bajas. Tomada la ciudad de este modo, los primeros carlistas que entraron en la ciudad empezaron á saquear las casas mas próximas y especialmente las tiendas: el general ZARATIEGUI acudió en seguida acaeleradamente y con admirable energía restableció muy pronto la disciplina, amparando á cuantos acudieron á él sin distincion de partidos, con lo que logró captarse grandes simpatías.

Restablece apoderarse del alcázar adonde se habian retirado los empleados, los nacionales, el colegio militar y las personas mas acomodadas de la ciudad con sus mejores efectos. En la misma noche entró en parlamento con ellos y se arregló la capitulacion con la mayor generosidad, pues cuantos se hallaban dentro del alcázar obtuvieron su libertad y conservaron sus bienes. Aquel antiguo é histórico edificio, con cuanto se encerraba dentro, fué cuidadosamente conservado por el ilustrado ZARATIEGUI.

A las veinticuatro horas de su ocupacion, la mas completa tranquilidad estaba restablecida en Segovia, funcionando todos los establecimientos, incluso el teatro. Los sastres y los zapateros trabajaban para los soldados carlistas; y ZARATIEGUI, queriendo utilizar las simpatías que manifestaba hácia ellos gran parte de la poblacion, creó un batallon con el nombre de Segovia, en el cual en solos cinco dias se alistaron mas de 800 plazas, estudiantes en su mayor parte, cuerpo que fué despues de los que mas se distinguieron, subsistiendo hasta el fin de la guerra. En el mismo dia de la ocupacion de Segovia dió ZARATIEGUI á sus tropas una proclama.

No era, sin embargo, la ocupacion de Segovia el único fin estratégico que se habia propuesto ZARATIEGUI con su expedicion: su principal objeto era llamar sobre sí una parte de las tropas que por todas partes convergían sobre la expedicion de D. Carlos, que habia sufrido ya una señalada derrota en la batalla de Chiva. Dispúsose, pues, á emprender ulteriores operaciones, y apenas aprestó tres piezas de las siete tomadas en Segovia, reorganizando sus fuerzas y mejorando su equipo y caballeria, se encaminó á la Granja con 4,200 infantes y 450 caballos.

Al acercarse el 11 de agosto á reconocer las Rozas, fué ZARATIEGUI recibido con un vivo fuego de la artilleria que guarnecia algunos atrincheramientos, por lo que pudo conocer que sus movimientos empezaban á producir sus resultados, pues ademas de la alarma que habian sembrado en Madrid, habíase visto obligado por ellos el general Mendez Vigo á descender por Guadarrama, poniéndose en contacto con el general Azpiroz que ocupaba á Galapagar con una columna y con Puig-Samper que cubria con su brigada el camino de Madrid al Pardo.

Retiróse ZARATIEGUI á la venta de la Trinidad, y el 12 se dirigió á la sierra de Guadarrama, donde habiendo sabido, por un parte que interceptó su vanguardia, que en Villacastin se hallaban un escuadron y dos compañías liberales, mandó avanzar al jefe de su caballeria D. Francisco Ortigosa con iguales fuerzas de ambas armas, el que, cayendo sobre aquellos al amanecer del 13, los destruyó enteramente, tomándolos 85 caballos y varios prisioneros, entre ellos el comandante Aguirre jefe de aquella tropa.

Mientras Ortigosa ejecutaba esta sorpresa, ZARATIEGUI, que habia quedado en la Encina, destacó en la misma noche del 12 la mitad de sus fuerzas para ir á ocupar la ciudad de Avila, quedando él en observacion de las avenidas de Madrid; pero como en la misma tarde subiesen el Guadarrama parte de las tropas de la Reina, mandó regresar las fuerzas que se dirigian á Avila, señalando á Villacastin como punto de reunion.

Reforzado el general Mendez Vigo con 2,000 hombres mandados por Puig-Samper, se adelantaba á tomar el Guadarrama. Dificultóse la incorporacion de la artilleria carlista; pero gracias al arrojo de la brigada navarra que la escoltaba, á las 9 de la mañana del dia 14 se reunieron todas las fuerzas en Villacastin.

Retirada de Villacastin.—Decidióse ZARATIEGUI á volver á Segovia, porque su gente se hallaba cansada y falta de muchas cosas indispensables, y emprendió su retirada mandando á la brigada castellana á cubrir su flanco izquierdo por Zarzuela, y él con el grueso de sus fuerzas se puso en movimiento para Monterrubio. Las tropas constitucionales desde el Espinar salieron al flanco izquierdo de los carlistas; pero solo alguna guerrilla pudo tirotear la retaguardia, que iba cubierta por dos escuadrones de Navarra y uno de Cantabria con el 7.º batallon de Navarra. Este batallon fué cargado al pasar el pueblo de Abades por la caballeria liberal; pero habiéndola hecho frente con un fuego vivo y sostenido, hubo de retirarse aquella en dispersion con pérdida de algunos hombres y caballos. En la misma tarde entraron los expedicionarios en Segovia sin que en aquella marcha de seis leguas en uno de los dias mas calurosos del estío, hubiesen perdido un solo efecto ni tenido mas que un solo herido.

Descansaron el 15 los carlistas en Segovia, y en la misma noche reunió ZARATIEGUI un consejo de guerra para decidir si abandonarían ó no la ciudad. Aconsejábanlo así el ver las numerosas tropas de la Reina que se iban concentrando sobre la corte y la escasa ventaja que resultaba de aislarse en aquel punto. Al amanecer del 16 salió la expedicion de Segovia, dirigiéndose á Turégano.

Retirada de Segovia.—Siguió este movimiento el general Mendez Vigo, presentándose á retaguardia de ZARATIEGUI, el cual, sin embargo, lleno de confianza en su gente, continuó su marcha en el mejor órden, ganando en tres dias las orillas del Duero, rio que pasó por el puente de Vado-Condes, presentando la batalla al llegar á la orilla; pero Mendez Vigo, que le habia seguido siempre á la vista hasta Vado-Condes, se acantonó en Aranda.

Pasó entonces ZARATIEGUI á Peñaranda, donde se preparó á seguir las operaciones. Conseguido su objeto en el movimiento sobre Madrid de distraer la atencion de algunas tropas de las que acosaban á la expedicion de D. Carlos, proponiase establecerse de modo que la guerra radicase en Castilla, en vez de perder el tiempo en inútiles correrías como las expediciones que antes habian salido de las Provincias y las que siguieron despues. Ya de antemano habia elegido aquel pais como centro de sus operaciones, y antes de avanzar á Segovia dejó en él algunos cuadros de oficiales y tropa á las órdenes de los coroneles Barradas y Vinuesa y otros conocedores del terreno, del que quedó en su poder una buena estension á la llegada de ZARATIEGUI. Quiso este luego facilitarse un lugar seguro para poder cuidar sus heridos y conservar sus prisioneros, y previó un parlamento que envió á Mendez de Vigo, preguntándole si trataba de guardar el tratado de Eliot, con la respuesta afirmativa de aquel general, le propuso para hospital á Santo Domingo de Silos, y para depósito al pueblo de Carazo. No convino en esto Mendez de Vigo, y el general carlista los eligió como provisionales.

El 24 de agosto, desde Espeja y Huerta del Rey, se dirigió contra el fuerte de Salas de los Infantes, atacándole con dos cañones de á 4 y obligando á su guarnicion á rendirse al segundo dia prisionera de guerra. Habíase movido aunque lentamente para socorrer á este fuerte D. Santiago Mendez de Vigo, deteniéndose en Nebreda y Solarana.

Allí le atacó ZARATIEGUI á las nueve de la mañana del 28, á pesar de la inferioridad de sus fuerzas; y despues de combatir hasta las cinco de la tarde, viendo que era difícil desalojar á las tropas de la Reina de la altura dividida por un barranco en que estaban posicionadas, se retiró el general carlista sobre Santo Domingo de Silos.

ZARATIEGUI se dirigió en seguida contra el Burgo de Osmá, obligando á esta villa á capitular al quinto dia de asedio el 4 de setiembre, sin que el capitán general citado acudiese á socorrerla. El 12 del mismo mes se apoderó de Lerma al tercer dia de sitio, á pesar de que la guarnicion del fuerte constaba de mas de 800 hombres.

Organizó de nuevo sus tropas dividiéndolas en tres brigadas de operaciones y creando una cuarta con un batallon veterano y otros cuatro que formó con los mozos de la provincia de Burgos, los que se armaban con los fusiles apresados en los fuertes; estableció armerías y una fábrica de pólvora; llegando á ocupar una respetable posicion en el pais, aumentada con la retirada que ejecutó Puig-Samper, que habia sucedido en el mando á Mendez Vigo, desde Aranda hácia Somosierra, llevándose la guarnicion, de modo que ZARATIEGUI entró sin obstáculo alguno en Aranda, donde se reunió mucha gente de los pueblos comarcanos y hubo fiestas y diversiones.

Toma de Valladolid.—El 14 de setiembre se dirigió contra la primera capital de Castilla, y el 18 entraba ya por sus calles con 9 batallones y 4 escuadrones que presentaban el mejor aspecto militar. El capitán general Espinosa se habia retirado hácia Toro con los nacionales y parte de la fuerza; pero habiendo hecho ZARATIEGUI avanzar hasta Tordesillas la brigada Iturbe, Espinosa se retiró á Zamora. Otra parte de la guarnicion de la plaza habia quedado en el inespugnable fuerte de San Benito, guarnecido con 18 piezas de artilleria, y cuyo gobernador el coronel Alba, no se avino á ningun acomodamiento. La ciudad entretanto permaneció tranquila y con las armas de los nacionales que no habian seguido á Espinosa, y las de los pueblos comarcanos, se formó un batallon de estudiantes y voluntarios con el nombre de Valladolid, y aun sobraron fusiles que se remitieron á Goiri para armar á los de Burgos.

Seis días hacia que ZARATIEGUI ocupaba á Valladolid cuando recibió el 25 de siembre un confidente con pliegos del cuartel de D. Carlos: en uno de ellos se le condecoraba con la gran cruz de Isabel la Católica; en otro accediendo á su repetida propuesta se concedía el empleo de mariscal de campo á D. Joaquin Elio; autorizándole en otro á dar todos los empleos que reclamase la organizacion, y en el último se le prevenia se trasladase á la izquierda del Duero y doblase la cordillera por Almazan ó Sigüenza, anticipando algun aviso para secundar su movimiento, el que se le dejaba en libertad de practicar ó no, según las fuerzas enemigas que se opusieran y disposiciones que las mismas tomasen. Lo singular era que este oficio tenia fecha del 15, y venia bajo un mismo sobre con otro del 12 y tres del 18; habiéndole retrasado sin duda algun émulo de ZARATIEGUI.

Estos oficios y las noticias que tenia sobre la aproximacion á Palencia de las tropas de la Reina en numero de 6,000 infantes y 550 caballos al mando del general Carondelet, decidieron á ZARATIEGUI á llamar á Iturbe que continuaba en Tordesillas, y cuando éste llegó, ya las tropas de Carondelet se tiroteaban con las carlistas salidas á su encuentro. Era inútil la resistencia, y ZARATIEGUI evacuó la capital, apoyando su retirada con algunas cargas de caballería y sosteniendo con buen orden los fuegos, portándose en esta ocasion tan bizarramente como en todas las que se encontró durante la guerra.

Pernoctó aquella noche en Tudela de Duero, y pareciéndole punto á propósito para dar una accion á Carondelet, le esperó hasta el mediodía del siguiente 25, en que continuó su marcha, tratando al paso de apoderarse del fuerte de Penafiel, y no habiéndolo conseguido, llegó al anoche del 27 á Roa. Allí recibió un aviso de que la expedicion de D. Carlos venia perseguida por Espartero, debiendo salir hacia la parte del Burgo de Osma. Comprendió al momento que la division del general Lorenzo vendria á atacarle de frente por el puente de Aranda, y poniendo en movimiento sus fuerzas antes de amanecer, avanzó hacia Aranda con dos brigadas por la orilla derecha, interin el brigadier Novoa lo hacia por la izquierda con la castellana. En el momento que esta última brigada atravesaba el puente, aparecieron sobre el camino real las tropas de Lorenzo, que cargando la retaguardia trataban de posesionarse del puente. ZARATIEGUI entretanto tomaba posicion en la orilla opuesta y ocupaba el pueblo, y habiendo establecido el general Lorenzo algunas pequeñas piezas, se generalizó el combate.

En éstos momentos fué cuando ZARATIEGUI recibió un oficio de don Carlos fecho en Peñaranda el día anterior en que se le prevenia se presentase al día siguiente 28 en Roa con todas las fuerzas de su mando, y pocos momentos despues, en lo mas recio de la pelea, recibió otro en que se le noticiaba haberse suspendido el movimiento á causa del temporal, pero que no por eso dejara de dirigirse con su fuerza á Roa. A pesar de estas órdenes, la corte de D. Carlos tuvo que ponerse en marcha al aproximarse Espartero, y al dirigirse á Roa se encontraron en Aranda trabada la accion y defendido el puente, sin lo cual su completa derrota hubiera sido segura. El general Lorenzo al ver consumada la reunion de las dos expediciones, se retiró hacia Bocequillas, seguido mas de una hora por los expedicionarios, mientras el cuartel real carlista se alojaba en Aranda. Mandó llamar D. Carlos á ZARATIEGUI que escuchó de su boca palabras sumamente honorosas, y el general Moreno salió á esperarle á la escalera y le recibió en sus brazos. No merecia menos en verdad el que despues de tan brillante expedicion se presentaba con 4,500 infantes y 600 caballos en el mejor estado y con la mayor disciplina, pudiendo calcularse en unos 5,000 los que organizaba Goiri en Lerma, aunque faltos de armas en su mayor parte; mientras que la expedicion de D. Carlos de 11,000 infantes y 1,200 caballos que salió de las Provincias Vascongadas, traia solo 5,000 de los primeros y poco mas de 200 de los segundos, desmoralizados, fatigados y hambrientos.

Unidas las dos expediciones, las operaciones quedaron bajo la direccion de Moreno; tuvo lugar la accion de Huerta del Rey el 14 de octubre; y se dividió el ejército carlista en dos cuerpos, uno á las órdenes nominales de D. Carlos, y otro á las del infante D. Sebastian, del que ZARATIEGUI fué nombrado jefe de E. M., regresando con él á las provincias del Norte.

Los émulos de ZARATIEGUI y de Elio trabajaban entretanto para perderlos, y el general Vivanco, nombrado fiscal, se presentó en Zúñiga y arrestó á ZARATIEGUI conduciéndole el 18 de noviembre al fuerte de Arciniega, procesándole sobre su conducta militar y política durante la expedicion.

1858.—En el permaneció incomunicado hasta el 1.º de este año, y en febrero siguiente, habiéndose aproximado al fuerte las tropas constitucionales, reclamó del gobernador que le evitase el compromiso de caer en

poder de aquellas sin justificarse: entrególe el gobernador su caballo, y ZARATIEGUI salió solo del fuerte con su asistente, volviendo cuando se retiraron las tropas que le amagaban. Tal proceder no necesita comentarios. El consejo celebrado á principios de junio en Villareal de Zumarraga, no tuvo otro resultado para él que volverle á poner incomunicado; y, sin embargo, en agosto rechazó las proposiciones que se le hacian en una carta dirigida por el general Castañeda en nombre de Espartero con el fin de atraerle al campo liberal.

1859.—En tal estado las cosas, cuando Maroto obtuvo el mando del ejército, pidió la libertad de ZARATIEGUI y de Elio, fundado en los dictámenes de los togados baron de Juras Reales, D. Pedro Maria de Arpe, D. Miguel Utel y Vilella, D. Casimiro de la Piedra y Urrutia y D. José Zorrilla Caballero, contestes todos en que se les pusiera en libertad, resarcíendolos de los perjuicios sufridos, y haciendo pública su inocencia, etc. Así se ejecutó al fin por orden de D. Carlos en 18 de marzo.

Destinado despues á las inmediatas órdenes del general Maroto, se encontró con él en las acciones de Guardamino, aunque sin haber desempeñado mando alguno. Retiróse con licencia temporal á Estella, y habiendo vuelto cerca donde estaba Maroto, se disponia á tomar el mando de las tropas carlistas de Navarra, cuando Maroto le mandó llamar, no habiendo querido ir ZARATIEGUI por avisos que tuvo de que querian arrestarle, ocurriendo en esto el Convenio de Vergara.

Despues de este célebre acontecimiento, voló ZARATIEGUI á ofrecer á D. Carlos sus servicios, y mandando algunas fuerzas cubrió siempre la retirada de aquel principe y de su familia, viéndose precisado á combatir con gran desventaja algunas veces. Entró finalmente en Francia tres días despues que D. Carlos.

III.

1840 á 1849.—Permaneció emigrado en Francia é Italia hasta que en virtud del Real decreto de amnistía de 8 de junio de 1849, regresó á España, mereciendo de la munificencia de S. M. la revalidacion de su empleo de MARISCAL DE CAMPO con fecha 8 de octubre, y de sus condecoraciones.

Hé aquí el cuadro de sus ascensos y años de servicio.

FECHA DEL NOMBRAMIENTO.			EMPLEOS Y GRADOS QUE HA OBTENIDO.	AÑOS DE SERVICIO.		
Día.	Mes.	Año.		Años.	Meses.	Días.
30	Junio.	1822	Distinguido.	»	»	19
19	Julio.	1822	Subteniente.	»	5	12
1.º	Enero.	1823	Teniente.	3	8	13
13	Setiembre.	1826	Grado de capitán.	7	3	5
18	Diciembre	1833	Teniente coronel efectivo en las filas de D. Carlos.	»	»	13
1.º	Enero.	1834	Coronel en id.	1	9	5
6	Octubre.	1835	Brigadier en id.	1	9	5
21	Marzo.	1837	Mariscal de campo en id.	2	5	10
8	Octubre.	1849	Mariscal de campo revalidado por S. M. la Reina.	8	11	22
ABONOS.						
Por la guerra de 1820 á 1823 en las filas realistas.				»	»	»
Total de servicios con abonos sin mencionar los diez años que ha estado emigrado, hasta fin de setiembre de 1858.				26	5	14

El Mariscal de Campo D. JUAN ANTONIO ZARATIEGUI, es uno de los generales que han adquirido mas justo renombre en la guerra civil de los siete años, especialmente por su expedicion á las Castillas en el año de 1857, en la que desplegó esos superiores dotes de inteligencia y de accion que constituyen el hombre nacido para el mando y para la guerra. Es conocido en toda Europa como biógrafo de Zumalacárregui, y en mas de una ocasion ha dado pruebas de su amor á las letras. Está condecorado con la gran cruz de Isabel la Católica, y las de primera y segunda clase de San Fernando, entre otras de distincion.